

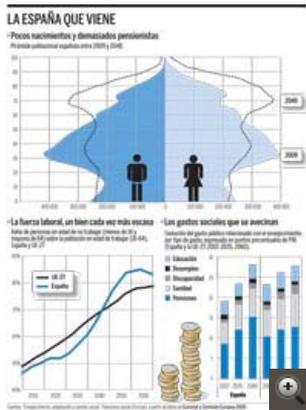
Los números rojos acechan a las pensiones

Expansión.com



29.07.2010 M. Tejo

El mordisco que ha sufrido el superávit de la Seguridad Social hasta junio –con una caída del 15,9% respecto a 2009, hasta alcanzar los 9.900 millones– es sólo un anticipo del bocado financiero que recibirá el sistema de pensiones de forma inminente.



El último número de Panorama Social, publicación que corre a cargo de la Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas) y en la que participan una veintena de economistas y expertos en la materia, apunta ya a que los números rojos podrían aparecer este 2011.

“Las actuales condiciones del mercado de trabajo pueden causar un déficit transitorio en los próximos años, si la afiliación y el empleo continúan descendiendo en 2011”, aseveran Fernando Azpeitia y José Antonio Herce de Analistas Financieros Internacionales (Afi). Se trataría, defienden los autores, de una situación “coyuntural”, que se corregiría con el despertar del mercado laboral, sobre el que aún pesa una tasa de paro del 20% y una recuperación incierta.

Tan sólo las previsiones oficiales apuntan a que la economía comenzará el próximo año a generar el suficiente número de puestos de trabajo como para que el balance de la ocupación sea positiva. En concreto, el Gobierno prevé que el empleo avanzará un tímido 0,3%, mientras que el consenso de panel de expertos de Funcas estima una caída de la ocupación del 0,3%, cifra idéntica a la que apunta al Banco de

España, y dos décimas inferior a la proyectada por Bruselas (-0,1%).

Al mercado laboral le faltaría fuelle para cambiar esta tendencia: en términos de caja, las cotizaciones que riegan al sistema público están prácticamente estancadas –en junio los ingresos sólo avanzaron dos décimas–, mientras los gastos continuaron creciendo a un ritmo del 3,5%.

Básicamente, el problema que tiene la Seguridad Social es uno y se llama demografía. La España del futuro (2050) estará compuesta por unos 56,4 millones de personas, un 20% más, pero “la afiliación al sistema pensiones prácticamente se mantendrá constante y el número de pensiones se duplicará”. La conclusión es cuanto menos llamativa: con una parecida recaudación, el sistema público tendrá que alimentar a 16 millones de jubilados en vez de a ocho.

Pero no hay por qué irse tan lejos en el tiempo. Si la legislación actual no cambia y se rehúye la idea de tocar asuntos tan espinosos como retrasar la edad de jubilación, entre otros, los números rojos que planean sobre la Seguridad Social el próximo ejercicio se convertirán en un cáncer estructural hacia 2020. Eso sí, “salvo que se produzca una creación de puestos de trabajo como la que se ha dado entre los años 1998 y 2007”, matizan Herce y Azpeitia.

Al respecto, los economistas optan por una ducha de realismo. Sus proyecciones no contemplan que el socio más retrasado en salir de la crisis se convierta de buenas a primeras en la locomotora del empleo de la UE (durante el periodo de bonanza España fue el granero de más del 30% de todo el empleo generado entre los Veintisiete).

Pensión hasta los 85 años

Las soluciones a esta encrucijada no son escasas, pero sí dolorosas. La primera es que la edad de retiro debería superar la ampliación de dos años que se debate actualmente. Los economistas son conscientes de que la sola idea de jubilarse a los 67 años acarrea serios problemas sociales, así que, sugieren complementar el objetivo con un aumento del periodo de cómputo de las pensiones por encima de los 15 años actuales, hasta incluir toda la vida laboral, como en Alemania. Una tercera medida pasaría por restringir hasta los 85 años el tope para percibir la pensión.

Con estos cambios, el Estado ingresaría los 167,3 millones de euros que necesitará para mantener el sistema en equilibrio en el horizonte de 2049. Aunque la riña intergeneracional está servida, pues los pensionistas del futuro percibirían unos 11.500 euros anuales, un 46% menos.

Para Elisa Chuliá, investigadora asociada a la UNED y Funcas, “ahora no hay más razones que hace unos años para reformar las pensiones”. En su opinión, “es la presión internacional la que subyace al nuevo impulso para su reforma”.

La experta apostilla que “recurrir como medida de urgencia a la congelación de las pensiones es de las medidas más injustas que se pueden imaginar”. Como réplica, insta a actuar sobre la generosidad en el cálculo de las nuevas pensiones, cuyo importe medio (1.110 euros al mes) es más elevado que el de todas las pensiones ya causadas (854 euros mensuales).

Lo que pasa

- 1.** En los dos últimos años, España ha perdido más de 1,2 millones de cotizantes, cuya ausencia se nota en las cuentas de la Seguridad Social.
- 2.** Entre enero y junio, el superávit del sistema público se redujo un 15,9,% respecto a 2009, hasta alcanzar los 9.913,69 millones de euros.
- 3.** El año pasado, la Seguridad Social recabó un excedente del 0,8% del PIB, proporción que bajará hasta el 0,2%, según el Gobierno.
- 4.** Este drástico recorte podría ahondarse en 2011, si no mejora la situación del empleo. A falta de oxígeno, los expertos alertan de un posible déficit transitorio.
- 5.** Si el escenario se cumple, cabría recurrir a los ahorros ingresados en la hucha de las pensiones, con los que se podrían pagar a los jubilados durante 9 meses.
- 6.** La reforma de las pensiones se encalló desde que el Ejecutivo anunciara en solitario una serie de medidas ampliamente rechazadas.
- 7.** El Pacto de Toledo trata ahora de desenredar este nudo, si bien no hay fecha prevista para que los grupos políticos alcancen un acuerdo.
- 8.** Para la experta Rosa Chuliá, coautora del último papel de Funcas sobre el tema, esta Comisión está “repolitizada” y su eficacia puesta en duda.